

su destino, es obra del ciego acaso, y efecto del encuentro de los átomos cónicos, cilíndricos, piramidales, ovalados, rectilíneos, curvos y ramosos, que volteando en el vacío inmenso por toda la eternidad, formaron los cielos y la tierra, con cuantas criaturas en sí contienen? ¿Pueden darse monstruosidades mas extravagantes? ¿Mi alma es materia y piensa? ¿El mundo es criatura y es eterno? ¿Dios existe y no tiene providencia? ¿Qué Dios, qué mundo y qué alma son los que enseña Epicuro? ¿Qué utilidades me resultan de esta alma, de este mundo y de este Dios? ¿Las hallaré en el sistema de Espinosa¹? Este hombre, judío por origen, y extravagante por principios, no debió su reputacion y renombre sino á los excesos de su irreligion é impiedad. Por ella se atrajo la indignacion de sus padres, y para sustraerse de los castigos que tenia bien merecidos por su libertinaje, sustituyó, mas por política que por persuasion, el Protestantismo en Holanda, al judaismo en que le habian educado. Confundiendo la idea de la sustancia universal, genérica y abstractivamente tomada, con la misma, segun que existe en los particulares seres, concluyó que no habia en toda la naturaleza mas que una sola sustancia, necesaria, eterna, inmutable en su esencia y en su existencia, á quien dió el nombre de Dios. Esta sustancia, dijo, que es única y eterna, es capaz de dos modificaciones, conviene á saber, de extension y de inteligencia. En cuanto se la considera extendida, se llama materia; y en cuanto piensa y entiende, se llama espíritu; pero considéresela como materia ó como espíritu, ella es Dios. Las partes de esta materia universal y única son el hombre, el bruto, la tierra, el agua, el aire, el fuego, la luz, los vegetales, los minerales, y otras cosas semejantes. Esta sustancia única y universal, este Dios de Espinosa, tirano en Neron, bienhechor en Tito, casto en Lucrecia, voluptuoso en Sardanápalo, que ruge en

¹ Espinosa es el que mas ateistas ha hecho; porque escribió un libro en método geométrico, diciendo que no podia haber mas que una sola sustancia, y por consiguiente no habia dos, cuales son Dios y criaturas; y la prueba que da es, que la sustancia es un ser que existe en sí, y en esto convienen Dios y la criatura: luego serán, dice, una misma sustancia. Por poco discreto que sea un lógico, dará esta distinción: la sustancia es un ser que existe en sí; pero hay sustancia que no tiene esta existencia de sí misma, cual es la criatura, y hay sustancia que no la recibió de otro, y esta es Dios. Con solo esta distincion cayó todo el libro geométrico de Espinosa, porque cayó la primera proposición en que está fundado. Pero los hombres viciosos reciben con ansia todo discurso, bueno ó malo, cuando se les dice que no hay un Dios que aborrece la maldad y la castiga.

el leon, silba en la serpiente, ladra en el perro, nace en el niño, y muere en el viejo, nada pierde en su indivisibilidad é indistincion en tantas variaciones y asombrosas metamorfosis, porque el espíritu y la materia, el hombre y el caballo, segun Espinosa, son una misma naturaleza, una misma sustancia, necesaria, inmutable y eterna, que no se diferencia en los individuos sino por la variedad de sus modificaciones. Decidme, carísimos hermanos míos, á quienes Dios agregó al Cristianismo por el sacramento del Bautismo, ¿es menester mas para refutar un sistema tan miserable y monstruoso que proponer sus principios sencilla y claramente como lo hemos hecho? ¿Dios materia? ¿El hombre, el bruto y la piedra no se diferencian mas que en las modificaciones de la naturaleza? Si estos no son delirios de hombres dispiertos, ¿cómo podrémos llamar disparates y despropósitos á los que profieren los dementes mas rematados?

12. ¿Se mostrarán menos absurdos los del autor del Telliamed? Confieso que al escuchar á aquel francés que fue cónsul de su nacion en el gran Cairo á principios del siglo pasado, no sé á cuál siga primero en la risa ó en el llanto, á Demócrito ó á Heráclito. Sus extravagancias mueven á risa, los extravíos de la razon causan lástima. Él supone con Epicuro y Lucrecio la existencia de una materia eterna é increada, de que forma en su cerebro el globo terrestre y los globos celestes; pero de tal manera, que ellos mismos se transforman unas veces en cuerpos luminosos y abrasadores, y otras en cuerpos húmedos y tenebrosos. La tierra, dice, estuvo en otros tiempos cubierta y envuelta en un inmenso volúmen de agua, que se fué luego disminuyendo por el calor del sol que desecaba y absorbía su humedad; y con la sucesion de los tiempos llegará el sol á absorberla enteramente, y entonces la tierra árida y seca se encenderá y arderá toda hasta consumirse las materias inflamables. Estas materias inflamables consumidas despues de millares de siglos, volverá á aparecer la tierra opaca y llena de sombras, y absorbiendo los vapores y humedades del vacío inmenso, se llenará de agua como la esponja, y se mostrará otra vez cubierta de agua, pasando la tierra á ser océano, despues á tierra, luego á sol, y á este modo se irán transformando los planetas, las estrellas, el sol y demás cuerpos celestes, pasando de cuerpos luminosos á oscuros, de húmedos á secos, y volviendo en la inmensa sucesion de los siglos, los cuerpos secos y oscuros, á ser húmedos y luminosos.

13. La creacion de los hombres y los brutos no debe su exis-

tencia á un Dios criador, sino á la materia eterna que por su virtud vivificante los ha formado y animado, dándoles la propiedad de multiplicarse y reproducirse. Todos, dice, salieron del agua: los hombres y los animales terrestres, segun este autor, son una especie de peces que se quedaron en seco cuando las aguas que cubrian la tierra se fueron disminuyendo: entonces aparecieron los hombres, los toros, los caballos, los elefantes, los leones, los camellos, las liebres, los perros y los demás animales que vemos. Todos precisamente perecerán cuando la tierra arda y se abra, convertida en sol: luego despues de millones de siglos volverán á nadar como animales acuáticos, cuando la tierra que se habia transformado en sol cese de arder, vuelva á humedecerse y convertirse en agua, y así sucesivamente para siempre. ¿Reimos ó lloramos al escuchar una imaginacion tan destemplada y sin freno? un juicio tan torcido y tan falso? una ignorancia tan profunda de la física? ¿Podríamos mejor demostrar la existencia de Dios, que refiriendo los despropósitos que necesariamente profieren los insensatos que en su corazón, en sus palabras ó en sus escritos la niegan? *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis.* Ello es un problema: si la religion es mas respetable y augusta por el carácter de luz y de verdad que encierra en sí misma, ó por las extravagancias y delirios que la ciega impiedad le sustituye cuando trata de oponérsele. Lo cierto es, que en este asunto no se puede demoler ni destruir con una mano, sin edificar y sostener con otra. No se puede destruir la existencia de un Dios, sin caer en el absurdo de hacer eterna la riatura. No se puede negar la espiritualidad é inmortalidad del alma del hombre, sino probando que la materia es capaz de las mas sublimes inteligencias. Es imposible negar la providencia de Dios, sin precipitarse en la idea horrible de un Dios sin sabiduría, sin santidad y sin justicia. Ved, hijos míos, con cuánta razon antes de demostrar con pruebas irresistibles la verdad de la santa religion que felizmente profesamos, he procurado daros una ligera idea de las extravagancias y delirios de los que frenéticos la contradicen.

14. Pero nosotros, que pensamos de Dios en bondad, ¿cuánta utilidad sentimos en persuadirnos que existe un Criador que en el principio sacó de la nada los cielos y la tierra? que mantiene, conserva y dirige todas las criaturas que produjo su mano omnipotente? que nos alumbró con la luz del sol, la luna y las estrellas? que nos alimenta y recrea con tantos frutos y flores de la fecunda tierra? con tantas aves del aire y peces del mar? que nos admira y en-

canta con la armonía admirable de esta famosa fábrica del universo? con las revoluciones periódicas de los globos celestes? con la nunca interrumpida série de generaciones de los seres vegetativos, sensitivos y racionales? que nos habla, en fin, por todas sus criaturas, cuando ellas nos dicen: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos?* ¿Qué mayor consuelo para nuestras almas que la firme persuasión en que vivimos, de que existiendo un Redentor, nos hallamos libres de la esclavitud del pecado por su vida, su pasión y su muerte: provistos de abundantes gracias que nos previenen, mueven y excitan para practicar la virtud, nos acompañan y fortalecen para obrar virtuosamente, y nos tranquilizan y alegran por haberla practicado, sostenidos con los venerables Sacramentos de su Iglesia para resistir con firmeza los ataques de los irreconciliables enemigos de nuestras almas, y esperanzados de lograr su amable compañía por todos los siglos en la patria feliz de los vivientes! ¿Qué memoria tan dulce la de suponer con certidumbre que tenemos todos un Padre celestial que está en los cielos, que tiernamente nos ama, pacientemente nos sufre, poderosamente nos defiende, y magníficamente nos premia! un maestro que con vigilancia nos enseña, con mansedumbre nos corrige, y con oportunidad nos encamina para obrar el bien, y huir el mal; dándonos saludables sentimientos cuando cometemos el pecado, y consuelos dulces cuando practicamos la virtud! un médico divino que nos proporciona los remedios mas eficaces para preservarnos de las enfermedades del alma, para sanarnos de ellas cuando por nuestra desgracia las hemos contraído! ¿Cuánta utilidad, cuánto consuelo, cuánta paz nos resulta en este valle de lágrimas de suponer que existe un poderoso protector, un amigo fiel, un esposo amable, en una palabra, un verdadero Dios!

15. Y si de negar la existencia del Ser eterno, santo, justo y omnipotente resultan necesariamente tantos absurdos, y de suponer solamente que si existiera experimentaríamos precisamente tantas felicidades, ¿de cuántos males nos libraríamos, y cuántos bienes adquiriríamos, si creemos, como es así, que real y verdaderamente existe este Ser, espiritual en su sustancia, eterno é increado en su naturaleza, y abismo insondable de todas las perfecciones? Ó alma mía, alégrate en tu Dios omnipotentísimo, santísimo, justísimo, hermosísimo, estable é incomprensible, simplicísimo y perfectísimo, invisible, y que todo lo ve inmutable, y que todo lo muda: á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes per-

turban, ni las alegres halagan! Regocíjate en tu Dios, á quien ni la memoria da, ni el olvido quita, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden, porque todas las tiene presentes en su inmutable eternidad. Él es á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los siglos darán fin. Alégrate, vuelvo á decir, alma mia, porque Dios es el que crió todas las cosas sin necesidad, el que las sustenta sin trabajo, el que las rige sin fatiga, y el que las mueve sin ser movido. Él es todo ojos, porque todo lo ve: todo manos, porque todo lo obra; y todo piés, porque todo lo sustenta. Él es el que está dentro de todas las cosas sin estrecharse, fuera de todas sin dejarlas, debajo de todas sin abatirse, y sobre todas sin envanecerse.

16. ¡Oh sumo y verdadero Dios! ¡Oh suma y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las criaturas que tienen verdadera y bienaventurada vida! Vos sois, Señor, la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo cuanto hermoso y bueno vemos en las criaturas. Vos sois el que mandais que os pidamos, y haceis que os llamemos, y nos abris cuando llamamos. Apartarse de Vos es caer, llegarse á Vos es levantar, y estar en Vos es permanecer. Dios es de quien nadie se aparta si no es engañado, á quien nadie busca si no es amonestado, y á quien nadie halla si no está purificado. Conocer á Dios es vivir, servir á Dios es reinar, alabar á Dios es salud, alegría y mérito de quien le alaba.

17. Pero qué, alma mia, ¿existe real y verdaderamente este Ser eterno, infinitamente perfecto, justo y santo? Negando su existencia se ha de caer precisamente en las consecuencias mas absurdas y en los delirios mas extravagantes, como lo hemos visto: suponiendo que existe nos resultarían las ventajas y utilidades mas evidentes, como lo hemos tocado. ¿Qué resta, pues, sino proferir con la boca, confirmarlo con el corazón y sellarlo con la sangre de nuestras venas, que sí, que es verdadera la existencia de Dios? Temblad, pecadores, porque en las manos de este gran Dios habeis de venir á caer, y si os halla sin penitencia, vuestra pérdida eterna es irrevocable. Alegraos, justos, porque desde los brazos de este amable Dios será colocada vuestra alma en los descansos de la eterna gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON I DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (Matth. xxviii, 19).

Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1. El misterio de la beatísima Trinidad es el principal entre todos los dogmas católicos.
2. Si creemos con fe humana muchas cosas que no conocemos, ¿por qué no creeremos con fe divina los arcanos de Dios?
3. Las mismas palabras de nuestro tema indican la distincion de las divinas personas, y la unidad de su naturaleza. Hay un Dios; hay tres personas en Dios.
4. Tan gran misterio se ha de tratar con suma religion y piedad.
5. Ni será supérfluo discutir si hay un Dios, porque muchos cristianos, aunque con palabras confiesan que lo hay, le niegan con sus costumbres y método de vida.

Primera parte: Existe y hay un Dios.

6. ¿Qué entienden los hombres en el nombre de Dios? El ser mayor y mejor que puede pensarse, aquel que es principio y fin de todas las cosas, el primer motor, etc.
7. En efecto, cuanto se mueve es movido por otro, y así como es necesario llegar á una primera causa productora, tambien se ha de llegar á un primer motor independiente.
8. La admirable disposicion del universo prueba la existencia de una inteligencia suprema.
9. Otra de sus pruebas es el unánime consentimiento de todas las gentes.
10. Por razones evidentes y acordes con la fe consta, pues, que hay Dios.

Segunda parte: Existe y hay un Dios trino.

11. Desprendámonos ahora de la razon, y subamos acompañados de la fe á la altura de la beatísima Trinidad.